

La revolución energética de Trump: un cambio en la política energética mundial

El anuncio realizado durante el discurso inaugural del presidente Donald Trump marcó lo que podría convertirse en el cambio más significativo en la política energética de Estados Unidos desde la crisis del petróleo de la década de 1970. Aunque la afirmación es debatible, la declaratoria de una emergencia energética nacional, sumada a los planes para incrementar drásticamente la producción de petróleo, trasciende un simple ajuste de políticas. Estas acciones apuntan a una reestructuración fundamental del orden energético mundial, con implicaciones profundas que también afectarán a México.

“Tenemos algo que ninguna otra nación industrializada tiene: las mayores reservas de petróleo y gas del mundo, y vamos a utilizarlas”



Vuelco a los modelos energéticos proyectados

La afirmación de Trump no se limita a la independencia energética de Estados Unidos, sino que representa una transformación en la dinámica energética global. La promesa de "perforar más pozos" y revocar los mandatos sobre vehículos eléctricos constituye un desafío directo a los compromisos climáticos globales y a los modelos energéticos proyectados para la segunda mitad del siglo XXI.

Sin embargo, aumentar la producción de petróleo estadounidense, actualmente estimada en aproximadamente 12.9 millones de barriles diarios (según la Administración de Información Energética de EE. UU.), requerirá superar múltiples desafíos económicos y técnicos antes de alcanzar una extracción masiva.

El dilema de México

Para México, las implicaciones pueden ser tanto ventajosas como riesgosas. Frente a una reestructuración completa de la dinámica energética norteamericana, México debe equilibrar las oportunidades económicas inmediatas para el sector petrolero con la necesidad de no socavar sus metas en energías renovables y sus ya debilitados compromisos climáticos. Las políticas impulsadas por la administración de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) añaden un nivel adicional de complejidad a este desafío.

Las reformas energéticas promovidas por Estados Unidos representan un desafío directo a los acuerdos climáticos internacionales y un retroceso significativo para la acción climática global. Aumentarán las emisiones de carbono de forma sustancial, socavando los objetivos del Acuerdo de París y los compromisos adquiridos en recientes cumbres de la COP-ONU.

El camino a seguir

Para adaptarse a esta nueva realidad, México debe diseñar una estrategia que contemple al menos tres ejes fundamentales:

1. Desarrollo de infraestructura energética

México debe modernizar su infraestructura energética para competir frente al aumento de la producción estadounidense, al tiempo que avanza hacia una transición energética sostenible.

2. Diversificación económica

Es necesario protegerse frente a la volatilidad del mercado mediante la búsqueda de alianzas estratégicas, particularmente con Europa y Asia.

3. Resiliencia climática

A pesar de los cambios en la política energética estadounidense, México debe mantener sus compromisos internacionales en cuanto al desarrollo de energías renovables y la reducción de emisiones, con un énfasis especial en la evolución del hidrógeno verde liderada por PEMEX.



La factura es para todos

Las políticas energéticas de Estados Unidos tienen repercusiones que trascienden las fronteras norteamericanas. Expertos han advertido reiteradamente sobre las graves consecuencias para los esfuerzos globales contra el cambio climático. La retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París establece un precedente preocupante, exacerbando la competencia por combustibles fósiles y acelerando el calentamiento global. La mayoría de los países, con contribuciones mínimas a las emisiones globales, enfrentan impactos climáticos desproporcionados, como la escasez de agua, mientras que las grandes potencias como Estados Unidos, Rusia, India y China son responsables de la mayor parte de las emisiones.

Somos testigos a una remodelación fundamental de la geopolítica energética mundial, no se trata sólo de los mercados energéticos, sino del futuro de la cooperación climática mundial y de las relaciones internacionales, y México no puede quedar fuera de ese proceso vital.

El rol de México en la transición energética

México no puede quedarse al margen de esta remodelación geopolítica. El gobierno federal debe priorizar la descarbonización del sector eléctrico nacional y la transformación de PEMEX, junto con otras empresas públicas, para adaptarse a un mercado energético más limpio y competitivo. Esto incluye la implementación de incentivos fiscales que promuevan la inversión en energías limpias y el cumplimiento de los compromisos climáticos.

